

El tejido festivo de Tunja durante el siglo XIX

JAVIER PARRA ARIAS*

* Licenciado en Ciencias de la Educación. Especialista en Ética y Pedagogía. Especialista en Educación en Derechos Humanos. Especialista en Gerencia Educacional. Magíster en Historia. Docente Ocasional Tiempo Completo, Facultad de Estudios a Distancia - UPTC.

Resumen

El presente artículo constituye parte integral del trabajo de tesis de Maestría en Historia, y tiene como objeto central la reflexión, estudio y análisis de las manifestaciones del sujeto festivo que habitó la ciudad de Tunja entre los años 1808 y 1892, con el ánimo de establecer el proceso de sociabilidad, producción de imaginarios, representaciones simbólicas, ritos, gestos, desfiles, procesiones, entre otros elementos. Así mismo, cabe señalar que el tejido festivo de Tunja en el periodo de la referencia permite establecer acontecimientos particulares que dan identidad a lo local, a la región y, por ende, a la Nación, permitiendo con esto llegar a establecer los cambios, permanencias, rupturas y transformaciones del mismo. Luego de una parte general se procede a hacer referencia a la fiesta del 20 de Julio, también conocida como de la "independencia", para hallar en esta celebración algunos elementos que permiten la analogía y el análisis a partir de fuentes de archivo y bibliografía variada. Este trabajo busca mostrar con los detalles encontrados desde las diversas fuentes, aquellos elementos, objetos, usos, costumbres, sentimientos y creencias que forman parte del ámbito festivo y de la historia cultural de la ciudad.

Abstract

The present article, constitutes integral part of the thesis work of Masters in History and has like central object the reflection, study and analysis of the manifestations of the festive subject that inhabited the city of Tunja between years 1808 and 1892, with the spirit to establish the process of sociability, production of imaginary, symbolic representations, rites, gestures parades, processions, among other elements. Also it is possible to indicate that the festive weave of Tunja in the period of the reference allows to establish particular events that give identity to the city, the region and therefore to the Nation, allowing with this to get to establish the changes, permanence, ruptures and transformations of he himself. After a general part it is come to make reference to the celebration of the 20 of July, also well-known like of "independence", to find in this celebration some elements that allow to the analogy and the analysis from file sources and varied bibliography. This work looks for to show with the details found from the diverse sources, those elements, objects, uses, customs, feelings and beliefs that comprise of the festive scope and the cultural history of the city.

El acercamiento a este tema se inició a partir de la perspectiva fiesta-región-nación, abordada desde el ámbito de la historia, fijando como objeto central de la misma el tejido festivo de Tunja entre 1808 y 1892; se trata a la postre de mostrar la reflexión realizada desde la teoría de los imaginarios sociales acerca de algunas representaciones que han contribuido con la construcción y configuración de la región boyacense y la identidad tunjana, tomando como parámetros los actos que se ejecutan en las manifestaciones festivas, para ubicar la puesta en escena de diversos poderes en disputa por el predominio social.

El tejido festivo forma parte de los estudios de la historia cultural en el orden regional, lo cual permite precisar las ideas y lograr captar, a grandes rasgos, las actitudes, creencias, usos, sentimientos y costumbres de los habitantes de Tunja, en el siglo XIX.

Es importante destacar que se ha hecho una descripción y análisis de las manifestaciones del sujeto festivo en torno de la fiesta, en la cual confluyen así mismo: una sociabilidad, producción de imaginarios, representaciones simbólicas, ritos, gestos, desfiles, procesiones, entre otros; lo anterior permite ampliar el campo de análisis que busca rescatar el valor de la fiesta en la vida de la sociedad, para este caso Tunjana; así mismo se intenta detallar el campo de las mentalidades que se reflejan en estos jolgorios, caracterizando a un territorio del país muy particular.

Recuperar la importancia del tejido festivo propio de una población, región o nación convoca a un gran esfuerzo por comprender la canti-

dad y diversidad de fiestas celebradas en torno de acontecimientos particulares que vivió Tunja en el siglo XIX, lo que, a su vez, es expresión de las condiciones sociales, políticas y culturales de sus habitantes.

En este artículo se busca mostrar con los detalles encontrados desde las diversas fuentes, aquellos elementos, objetos, usos, costumbres, sentimientos y creencias que forman parte del ámbito festivo y de la historia cultural de la ciudad; así como también, valorar y resignificar las diferentes fiestas celebradas desde antaño por los tunjanos, y que han sido el bastión que identifica a Tunja como una ciudad eminentemente religiosa y cultural.

La tesis fundamental que se sostiene en la investigación es que las fiestas en Tunja tuvieron un ritmo de permanencia, con algunas variaciones que son producto del acontecer político y social, reflejado lo anterior en las diversas guerras civiles y pugnas de partido que se reseñan más adelante; además es necesario tener en cuenta las supervivencias indígenas del pueblo chibcha (que en el siglo XIX cobraban gran importancia e interés), así como las influencias inglesas y francesas. Al mismo tiempo, es preciso reseñar que las fiestas, además de presentar una permanencia, también se fueron acrecentando en número, debido a la incursión de nuevos santos en el ritual católico y la conmemoración de los héroes.

Un elemento ineludible para abordar el estudio de la fiesta en Tunja es el concerniente con el estamento religioso, pues acudiendo a las diversas fuentes se puede observar claramente

que fueron varias las comunidades religiosas que tuvieron asentamiento en Tunja, así lo demuestra el Fondo Archivo Histórico, al referirse a las disposiciones para el ceremonial de recibimiento del cabildo: "se invitará a tan majestuosa ceremonia a todas las comunidades de religiosos, a los Jesuitas, Franciscanos, Dominicos, Agustinos"¹; valga la pena señalar que en este periodo de tiempo también tuvieron su establecimiento algunas comunidades religiosas femeninas como las Clarisas y las Concepcionistas. Tunja hasta el año de 1881 fue jurisdicción de la Arquidiócesis de Bogotá, así mismo el clero secular tenía gran ingerencia en la mentalidad religiosa de los habitantes de Tunja, aunque es preciso destacar que con motivo de las reformas radicales se difundió la idea de separar la Iglesia y el Estado, acrecentando, entonces, el problema religioso, el cual culminó con la ley de desamortización de bienes de manos muertas y la tuición de cultos; se recuerda el mes de noviembre de 1861, como la fecha en la que salieron las comunidades religiosas de Tunja.

En la fiesta se privilegió la participación de los tunjanos a través de su fe, su obediencia, devoción y respeto por lo sacro, esto se refleja en el culto esplendoroso, en el embellecimiento de la liturgia y la veneración a los clérigos y elementos que hablan de la presencia Divina, así como también en el debido respeto a las normas eclesiásticas en lo atinente al consumo de carne y de licores².

La Iglesia Católica, desde el inicio de la evangelización, ha tenido una activa participación de la fe tunjana; las diversas comunidades establecieron las doctrinas en los poblados cercanos y en la misma ciudad; en consecuencia, la imagen que proyectaba Tunja en el siglo XIX era la de una ciudad muy religiosa.

Durante el siglo XIX, en Tunja se dio la presencia de las clases sociales, las cuales se diferenciaban por los diversos modos en el estilo y confección del vestido, entre otros elementos;

así mismo, la clase superior era la dominante, la cual influía en la esfera del gobierno como los dirigentes políticos; en esta clase también se ubicaba el clero, los grandes comerciantes y los militares de alto rango; esta clase fue la favorecida de las modas, las diversiones, las bebidas exquisitas, entre otros elementos. Se patentiza su importancia cuando aparecen en el escenario festivo en los lugares de preponderancia; ocupan puestos de honor y muchas veces son objeto de atenciones especiales. En el sector medio se ubican los pequeños comerciantes, artesanos y propietarios medianos, los cuales vendían artículos nacionales en tiendas, las que muchas veces eran tomadas en arriendo.

Las clases inferiores estaban conformadas por las grandes masas populares, constituidas por obreros y campesinos, cuyos salarios ínfimos estaban recompensados por la sola alimentación, y en un estado social forzosamente miserable. Aquí se ubican los zapateros, peluqueros, sastres, albañiles, entre otros³.

Manuel Ancízar en la peregrinación de Alpha por las provincias del norte de la Nueva Granada, en 1850 describe el aspecto social de Tunja, de la siguiente manera:

"El aspecto material de la ciudad es silencioso y húmedo: las calles torcidas, mal empedradas i por lo general cubiertas con la pequeña yerba que anuncia falta de tráfico i movimiento, como el no haber puentes ni caminos bien transitable. Las mujeres pobres visten saya i mantellina de bayeta oscura, llevan sombrero y andan embotadas... los artesanos y jornaleros no abandonan las pesadas ruanas que les embarazan los movimientos... en compensación las jentes acomodadas demuestran gusto i aseo en el vestido i las habitaciones, particularmente las damas que son bellas, agraciadas i de una elegancia señorial sin afectación ni quijotería... tiene Tunja 5000 habitantes i de ellos 237 moran en los 4 conventos, siendo 162 las mujeres así encerradas, calculando que sean 13 los sacerdotes seculares, resultan 250 personas o el 5 por cien de la población"⁴.

Lo anterior permite establecer una aproximación al cuadro correspondiente al número de habitantes, donde el 5% del total de la población de la ciudad, era del estamento religioso eclesiástico. Así mismo el periódico "El Federalista", del 4 de julio de 1862, nos aporta otros datos muy valiosos "–Población del Estado de Boyacá– Censo de 1843: 331.887 habitantes; censo de 1851: 379.682 habitantes"⁵.

Con respecto al tema de fiestas en Boyacá y Tunja se encuentran muy pocos estudios; sin embargo, es necesario destacar algunos que revisten importancia por cuanto colocan en escena la tipificación de la región y tratan sus costumbres, tradiciones y vida cotidiana. Los más importantes son: "El radicalismo en el Estado Soberano de Boyacá 1863–1886", tesis de maestría presentada por Hernando Román Barahona, 1994, en la cual presenta de una manera sintética el influjo del radicalismo frente a las actividades públicas y privadas que se llevaban a cabo en el Estado Soberano de Boyacá; en uno de sus capítulos hace ver la afectación provocada a la mentalidad religiosa de la época, la cual, sin lugar a dudas, tendría su ingerencia en la fiesta. "La Mentalidad político religiosa del hombre neogranadino en la segunda mitad del siglo XIX, 1850–1887", tesis de maestría presentada por Rubby Álvarez de Huertas, 1991; en este periodo de tiempo la autora presenta las diversas confrontaciones ideológicas y las principales ideas que influenciaron el sentimiento y la actividad del tunjano del siglo XIX. "Las ideas de los pensadores y caudillos boyacenses en el radicalismo Colombiano 1850–1886", tesis de maestría presentada por Julio Mondragón Castañeda, en la cual se refleja el ámbito de las mentalidades de los tunjanos y que a la postre se reflejan en la fiesta. Las anteriores investigaciones incursionan en el ámbito de las mentalidades políticas y son importantes por cuanto allí hay rasgos e indicios de algunas fiestas marcadas con este tinte muy particular; además reflejan algunas costumbres, usos y tradiciones existentes durante el periodo comprendido entre 1808 y 1892,

teniendo en cuenta que el inicio del proceso de construcción de la nación no se limita a las guerras de independencia, sino que es preciso reconocer y evidenciar sus antecedentes directos en las postrimerías de la época colonial y, lógicamente, observar su desarrollo hacia una comunidad históricamente constituida por una lengua, un territorio, una vida económica, lo cual se traduce en una comunidad cultural⁶.

Otros trabajos de investigación son: "Las danzas y los trajes en las fiestas Republicanas 1750–1850", tesis de maestría presentada por María Eugenia Vargas, 2000. En este trabajo se patentiza la importancia de los diversos trajes para engalanar las diversas celebraciones y, para de esta manera, darle un tinte extraordinario a la fiesta con elementos que hace parte de la cultura material de Tunja en el siglo XIX. "La vida cotidiana de Tunja en el siglo XVIII", tesis de maestría presentada por William Martínez, 1989. Obra que permite mirar los antecedentes en el ámbito de la vida cotidiana de los tunjanos y que, a la vez, ha permitido establecer permanencias en costumbres y usos de los tunjanos. "La vida cotidiana en el altiplano Cundiboyacense en la segunda mitad del siglo XIX", tesis de maestría presentada por Rósula Vargas de Castañeda en 1991; posteriormente publicada por la Academia Boyacense de Historia, en 1997, tesis que presenta el esbozo de la realización de algunas fiestas, las cuales tenían su celebración en la ciudad de Tunja; además permite un acercamiento de una manera más objetiva hacia el manejo de fuentes y su respectiva interpretación. "Mentalidad religiosa e imaginario Mariano 1891–1919", tesis de maestría presentada por Víctor Raúl Rojas, 1997, en la cual brinda elementos de carácter interpretativo a nivel de los imaginarios, en este caso, de carácter religioso.

Estos trabajos presentan aportes valiosos para el trabajo sobre fiestas en Tunja, pues tocan más de lleno el tema de las mentalidades en el ámbito festivo, colocan en escena diversas celebraciones que han sido características tanto en el departamento de Boyacá como en la

ciudad de Tunja. Los diversos investigadores han partido para sus respectivos trabajos de algunos análisis y fuentes documentales que sirven de base y complemento para la investigación sobre fiestas, además ofrecen luces en cuestión de metodología y literatura especializada.

El autor Javier Ocampo López es la figura más destacada como investigador sobre fiestas en Boyacá, algunas de sus obras son: "El pueblo Boyacense y su folclor", editado en Tunja por la Corporación Cultural de Boyacá, 1977; "Historia del Pueblo Boyacense", Tunja, ICBA, 1983; "Tunja Cuna y taller de la libertad", editado por la Alcaldía Municipal en 1997. Además es preciso reconocer los diversos artículos escritos por este autor en varios libros de circulación nacional. De igual manera, se destacan las diversas obras escritas por miembros de la Academia Boyacense de Historia, entre otros están: "Historia de Tunja", de Ramón Correa, 1945; "Albores de Boyacá", de Cayo Leonidas Peñuela; "Tunja desde su fundación hasta la época presente", de Ozías Rubio y Manuel Briceño. Los anteriores autores y sus obras reflejan el espíritu festivo de la comunidad boyacense y tunjana, son útiles para la investigación sobre fiestas, pues la mayor parte de ellos describen las diversas partes seguidas durante las mismas; además, el autor Ocampo López, esboza una teoría de la fiesta.

Como se ha planteado hay pocas aproximaciones al estudio de la fiesta en Tunja durante el periodo de tiempo señalado para esta investigación, sin embargo es preciso validar los aportes de cada uno de los trabajos aquí citados, los cuales se hacen desde los diversos campos de la historia y desde diversas facetas de la fiesta.

Conviene señalar que el estudio del tejido festivo de Tunja durante el siglo anotado, permite fijar algunos elementos histórico-culturales que hacen posible la creación de algunas pertenencias en el proceso constitutivo de la implementación de una conciencia nacional y regional, desde unas características específicas,

y que dicen mucho de una población, de una región, en fin de la Nación. Por esto mismo, en cada una de las manifestaciones festivas se puede sintetizar un sistema de sociabilidad, de producción de imaginarios, donde cada una de las representaciones simbólicas, los ritos, los gestos, el análisis del discurso proclamado, permiten observar con detenimiento el contexto en donde surgen tales manifestaciones.

La sociedad Tunjana⁷ en el siglo XIX acudió a los avatares propios del proceso de emancipación y consolidación de un Estado Nacional; por esto, es digno mencionar su participación activa en las diversas etapas de este proceso, donde se pueden destacar personajes regionales, los cuales a través de sus ideas plasmaron el ansia de libertad y la implantación de la democracia, incluso hasta llegar a ofrendar su vida.

Los movimientos de población considerados como fenómenos espontáneos y dinámicos, hacen que se entablen intercambios comerciales, adaptación a nuevos hábitat y costumbres, redefinición de los modos de vida, que fueron gestando procesos complejos, en los cuales se produce reapropiación de elementos en la alimentación, en la vivienda, en el uso del tiempo, en el habla, en las formas de diversión, en las fiestas; en fin, cambios culturales en las formas expresivas y lúdicas de la vida social.

El tejido festivo es eminentemente colectivo, pues pertenece a una sociedad que lo transmite por tradición, con fuerza y vivacidad a través del tiempo; es popular, por cuanto se convierte en el patrimonio más querido de los pueblos, además es espontáneo y natural, es funcional porque se identifica con la vida espiritual, material, social y económica de la comunidad; para el caso de Tunja, es local y regional por cuanto tiene una localización específica en esta región y expresa los modos y circunstancias locales en una dimensión de espacio de relación universal; son hechos vigentes porque a pesar de aparecer como supervivencias tradicionales, se manifiestan con todo vigor y fuerza en la sociedad, que los considera como frutos de

aquella herencia ancestral del pasado⁸. Lo anterior permite señalar que el tejido festivo, en este caso tunjano, hace hincapié en elementos tradicionales, en los cuales se puede hallar el origen de los rasgos culturales que han ido implementando poco a poco la identidad de esta ciudad y, por qué no decirlo, de la región, a la postre de la nación.

Es interesante al respecto de las fiestas observar el paso de la poética de la amnesia a toda una serie de recuperaciones, que cada vez toman fuerza en las teorías de la cultura, donde la fiesta cobra gran valor y preponderancia; así la revuelta de las identidades, es la particular sensibilidad por todo lo que atañe a repensar las identidades en la revuelta, que más que nada es un retorno de lo reprimido, llegando a reconfigurar la imagen republicana, acaso esta puede ser la teoría que subyace en el culto a los héroes como invención de los tunjanos. Igualmente, las figuras de la alteridad: emerge una nueva figura vedette de un sinnúmero de reflexiones por parte de autores de casi todos los países latinoamericanos, como lo es la alteridad, que se puede considerar ante todo como un elevarse de las voces reprimidas del discurso oficial y de esa Historia Universal cuya forma de organizar los acontecimientos dejaba siempre por fuera de su propia narrativa a los otros, casi siempre reprimidos⁹. La fiesta convoca y en ella se puede patentizar las diferencias, las rivalidades; el aspecto discursivo muchas veces estuvo sesgado y dirigido solo a quienes ostentaban el poder.

En la afirmación de Isabel Cruz de Aménabar se puede detallar cómo la fiesta es la creación de un ámbito espacio-temporal extraordinario que trasciende lo cotidiano y permite así la regeneración de la habitualidad del trabajo y la renovación de los deberes y obligaciones de todos los días. La fiesta, consecuentemente, aparece como una metamorfosis estética y simbólica del mundo. En los albores de la historia se configuró la institución festiva como un interludio de sacralidad en el transcurrir de todos los días, como un intervalo en los afanes y

labores, como una manera de medir el tiempo y, a la vez, como un trascender de lo cotidiano, como un olvido de las penas y una entrega a la alegría, como una transformación del hombre y de su espacio habitual a través del disfraz, el arte, las artesanías, la cocina, como una diversión, un juego, una invención de la vida, como una donación de bienes y pertenencias para ofrendarlos a los otros hombres, y como una catarsis depuradora que lleva al reencuentro del hombre con Dios, con los demás y consigo mismo, en el olvido de sí¹⁰.

Para el trabajo de fiestas sobre Tunja, una de las obras que cobró gran importancia fue la realizada por Michel Vovelle; su investigación versó sobre las festividades en Provenza, allí se da el redescubrimiento de la fiesta, en contradicción de las fiestas modernas comercializadas y vulgarizadas. Además, hace referencia a las fiestas carnavalescas de aire revolucionario que surgieron después de la revolución Francesa, donde se ridiculiza el antiguo régimen.

Otro aporte para el estudio de las fiestas son los trabajos de carácter antropológico hechos para el Perú y Venezuela por parte de Pierre Verger y Luis Domínguez, respectivamente. Estas dos obras coinciden con el significado de las danzas como el medio revelador de las actitudes y los hechos comunes del hombre, y sobre la coincidencia tan marcada en la fecha de celebración entre las fiestas católicas y las de los aborígenes. Teniendo en cuenta que en el periodo objeto de estudio se dio la unión o amalgama de los elementos aborígenes y prácticas del ritual católico entre los habitantes de Tunja, es preciso enunciar la expresión de Pierre Verger: "por ejemplo, la fiesta del Corpus Christi, que cae en mayo o en junio, viene como anillo al dedo para que los indios continúen su antiquísima celebración de la pascua del sol (Inti Raymi), y así lo hacen con una habilidad extraordinaria. Si examinamos el calendario de fiestas católicas celebradas por los indios, notaremos que ciertas fechas son de primordial importancia para éstos aún cuando en realidad no lo sean para la Iglesia"¹¹.

Los actores o sujetos festivos en Tunja tenían diversa procedencia; por eso una vez más se recalca la fiesta como lugar de encuentro en medio de la diversidad. Los blancos, mestizos, negros, indígenas se dieron cita para la fiesta, la cual también fue siendo el resultado de un sincretismo de costumbres, creencias y tradiciones muy marcadas, pues al escenario festivo llegaron la idiosincrasia y costumbres propias de los diferentes grupos enunciados anteriormente, como ejemplo están las danzas y romerías de los indígenas. Valga decir que la plaza, las calles, los templos, los hogares eran el espacio de todos, el ámbito de la representación, los sujetos festivos construyeron una mezcla entre las prácticas paganas y el ritual central católico¹². En Tunja, específicamente se unieron elementos indígenas, blancos y mestizos, a través de las romerías, entre ellas, la más destacada la que se hacía a San Lázaro, donde se implementaba el elemento dancístico. Consecuentemente, las danzas de los indígenas son como medio revelador de las actitudes y los hechos comunes del hombre.

Para el historiador es imprescindible estudiar el tejido festivo, pues allí confluyen elementos que lo llevan a tener una concepción mucho más amplia de las dimensiones del ser humano en la temporalidad, desde allí se puede percibir, sino nítida, al menos en un esbozo, las maneras como el hombre ha concebido el transcurrir y la experiencia del tiempo, pues "la fiesta no es sólo un modo de medir, sino de crear y, a la vez, de vivir la temporalidad, y de insertarla en la circunferencia imaginaria donde fin y comienzo se entrelazan y se proyectan en la trascendencia"¹³.

Del equilibrio entre lo breve y lo duradero, lo sagrado y lo profano, lo imaginario y lo cotidiano, el juego y la realidad, lo racional y lo intuitivo, lo individual y lo colectivo, la introversión y la extroversión, el control y la catarsis, la alegría y la tragedia, el arte y la vida¹⁴, se puede entresacar un conjunto de características complejo y amplio a la vez, que permite hacer el estudio del tejido festivo para Tunja en el siglo

XIX, pues se pueden examinar las posibles mutaciones, cambios o permanencias de cada uno de los elementos constitutivos de la fiesta; se puede evidenciar así mismo, que dependiendo del tiempo, del espacio, de las relaciones que surgen entre los grupos humanos, específicamente los que habitaron Tunja en el lapso del tiempo señalado, de sus condiciones económicas, sociales y políticas, cada uno de estos elementos ha jugado un papel preponderante en la creación y consolidación de una comunidad local y nacional.

Para un mejor tratamiento de la fiesta, se acude al abordaje de la fiesta religiosa, como aquella que celebró el pueblo Tunjano en torno a la Fe católica; así mismo, la fiesta cívica, la cual nos coloca en el contexto de la ruptura con el régimen colonial; a través de ella se da preponderancia a la conmemoración de héroes, ideales de libertad, sentimientos de honor y amor a la Patria.

La pugna por el poder político, social y económico se traslada a la fiesta, configurándola en territorio de la expresión de la unidad y del conflicto. De la unidad, por cuanto en las distintas celebraciones tanto religiosas como patrióticas y republicanas, se congrega un conglomerado que comparte un mismo sentimiento de pertenencia e identidad con los valores, creencias y deseos que se festejan o conmemoran en tal actividad. Del conflicto, ya que la disputa por la ocupación del tiempo, del espacio y el uso de objetos de los ceremoniales festivos representa la búsqueda del control político y social. De esta manera, la fiesta consolida una memoria colectiva a través de la cual los grupos sociales construyen su historia y sus tradiciones y reviven con las conmemoraciones su mítica fundacional¹⁵.

De la fiesta no sólo se tiene que rescatar lo pintoresco o folclórico; también hay que entenderla como un elemento que se podría denominar síntesis y expresión máxima de una sociedad específica y una cultura concreta, que deja entrever elementos políticos, religiosos, sociales,

intereses de partidos, vida cotidiana, entre otros.

En el tejido festivo de Tunja durante el siglo XIX, se encuentran muchos elementos que en su conjunto permiten observar la complejidad social del fenómeno festivo. Así mismo, se pueden determinar algunas coimplicaciones entre los estamentos civiles y religiosos, es decir, en estos elementos se unen el poder del gobierno y el poder de la Iglesia, los que a la postre permiten explicar otros fenómenos de carácter social, y que inciden directamente en el ordenamiento y el espíritu de la fiesta.

En los avatares propios de la historia Tunjana y Colombiana se dieron momentos como el radicalismo liberal, la regeneración y, en fin, las diversas luchas políticas, elementos en los cuales el ritmo festivo también recibió su influencia, máxime cuando en la pugna aparece la mentalidad religiosa, y son tocados sus símbolos. En uno de los respectivos debates, se trataba de inmiscuir al clero en las decisiones políticas, queriendo hacer ver con esto que las diversas fiestas que se celebraban podían, de alguna manera, estar bajo el influjo de los conservadores, como si los rituales y celebraciones correspondientes no fueran eclesiales, sino inclinaciones y decisiones de dicho partido.

Cada uno de los momentos de transformación política, cambios de denominación, promulgación de nuevas constituciones y otras efemérides cívicas fueron objeto de festejos, a los cuales acudían los ciudadanos, y en los cuales intervenían los diversos estamentos gubernamentales, militares, eclesiásticos y civiles. En estas ocasiones los discursos ocuparon un lugar de preponderancia, a través de los cuales se reflejaba la oratoria patria y el sentimiento cívico, a la vez fueron ocasiones propicias para que la multitud recibiera la doctrina católica, como la única y verdadera.

El estudio del tejido festivo de Tunja en el siglo XIX, muestra una población con profundas raíces Cristianas Católicas, esto se plasma en la

cantidad de fiestas religiosas celebradas. Así mismo, Tunja a partir de los sucesos del 20 de julio de 1810 en Santa Fe, sigue implementando la manifestación de su inconformismo y, por ende, sus ansias de libertad y espíritu patriótico, los cuales se reflejan en las fiestas nacionales, que van tomando fuerza en los sujetos festivos desde el siglo XIX y que tienen vigencia hasta nuestros días. De manera especial, y con miras a la celebración del bicentenario de la independencia, es preciso detenerse en esta celebración para rememorar algunos detalles característicos que fueron tomando forma y configuración a lo largo del siglo XIX.

Mitos fundacionales de las Fiestas de Independencia en Tunja en el siglo XIX

A partir de los diversos acontecimientos surgidos desde el 20 de julio de 1810 en Santa fé de Bogotá, se produjo un sentimiento de insatisfacción en los habitantes tunjanos, el que a la postre se irradió también en las demás provincias y poblados, sentimiento dirigido en contra del régimen colonial; así mismo, se avivaron una vez más los deseos fervientes por la independencia. Es necesario señalar que la doctrina católica llegada a estos territorios por los Conquistadores Españoles, se difundió y tomó poderoso arraigo en la creencia, en los sentimientos y en las actitudes de los habitantes de Tunja; por tanto, es digno expresar que esta fiesta de carácter cívico¹⁶ pretendió mostrar al pueblo una nueva actitud volcada más hacia lo antropocéntrico, pues surge como una respuesta necesaria ante la mentalidad eminentemente religiosa; su aparición permite identificar nuevas formas de concebir el mundo y de esa manera permite, a su vez, reflejar el ambiente político y los imaginarios que la sociedad va formando; éstas fueron muy claramente concebidas por los Tunjanos del siglo XIX de esta manera: "las fiestas cívicas deben ser para un pueblo libre el mejor alimento y el arbitrio más seguro para formar el carácter moral. Allí es donde se reúnen en un solo espíritu, en donde

se despliegan con solemnidad los sentimientos más nobles del carácter humano y donde los afectos estimulantes de gloria, honor, heroísmos y amor a la Patria deben descollar con más fuerza y entusiasmo"¹⁷.

Efectivamente en Tunja, la definición nacional desde la independencia, se basa ante todo en la idea Republicana donde, valga señalar, surge una nueva relación entre lo popular y lo nacional, pues el conflicto político evidenciado a lo largo del siglo XIX podría tener dos referencias: el contenido social de la República y el imaginario, elementos que se pueden dilucidar en la medida en que los protagonistas de los acontecimientos en el plan local y regional, así los plasman en sus actuaciones, creencias y representaciones simbólicas.

Se produce un hecho inconmensurable de la memoria, la que se podría establecer como individual y colectiva, pero enfocada de todas maneras hacia la función social. Desde esta perspectiva, la memoria social interesa mucho para esta temática, pues ella define el marco de las acciones, es heredada y transmitida a través de innumerables mecanismos que le imprimen un sello particular a nuestro devenir, a tal punto que nuestra memoria termina siendo la representación de nosotros mismos ante los demás¹⁸. Lo anterior permite, entonces, referenciar la memoria colectiva como forma esencial de la construcción de la colectividad.

Como se afirmó anteriormente, Tunja durante el siglo XIX fue habitada por diversidad de gentes; en consecuencia, existe diversidad en la memoria social, pues los diferentes grupos reseñados construyen de manera diferente sus memorias, sus temporalidades, sus legitimaciones, sus representaciones e imaginarios, y a partir de éstas le dan también su sentido propio al pasado en función del presente, configurándose su misma identidad. La memoria es para muchos generadora de consensos narrativos, míticos o visuales; para otros, un terreno de disputa, de desestructuración y recomposición de las relaciones de poder¹⁹.

Pero para el caso de del tejido festivo de Tunja durante el siglo XIX y especialmente lo referente a la efemérides de la independencia, siguiendo a Gonzalo Sánchez²⁰, se daría una memoria épica, es decir, una memoria de hechos y personajes fundadores, de hechos y personajes memorables que pertenecen al mundo institucionalizado, y una memoria cotidiana, la del hombre común, la de los lugares simples que nos descubren otros mundos anónimos, y cuya visibilización haría parte de la lucha por la democratización de la memoria social.

Estudiar la conmemoración de la fiesta de independencia en Tunja durante el período señalado, deja ver que el orden colectivo es precario a la vez que idealizado, como algo preconstituido y no construido política y cotidianamente; la pluralidad es percibida como disgregación y ruptura del orden; la diferencia es asociada a la rebelión, y la heterogeneidad es sentida como fuente de contaminación y deformación de las purezas culturales, aquellas que hasta el momento habían estado vigentes dentro del seno de una sociedad tradicional, católica y donde la figura central de todo era la lealtad y fidelidad al Rey, figura desvirtuada por el ya entrante demoliberalismo que clamó por una soberanía popular por encima de la soberanía real. De ahí la tendencia ya desde los Tunjanos a hacer del Estado – Nación la figura que contrarreste, en forma vertical y centralista, las debilidades societales y las fuerzas de la dispersión.

La celebración de la fiesta de la independencia en Tunja no es ajena a la historia de las desposesiones y exclusiones que han marcado la formación y desarrollo de los estados-Nación en América Latina, la cual tiene a la cultura como uno de los ámbitos menos estudiados, y desde esta perspectiva la relación entre Nación y narración²¹, esto es, los relatos fundacionales de lo nacional, tal como ha sucedido en las sucesivas constituciones, también desde los parnasos y museos fundacionales los letrados pretendieron darle cuerpo de letra a un sentimiento, construir un imaginario de nación, en

el que lo que ha estado en juego es el discurso de la memoria que se realiza desde el poder; y claro, un poder que se constituye a partir de mitos fundacionales y sentimientos arraigados de amor a lo patrio y a la nueva República. El olvido que excluye y la representación que mutila están en el origen mismo de las narraciones que fundaron las naciones, y precisamente al escribir la historia, los relatos tan largamente excluyentes acuden a la gramática, el dominio de las leyes y los misterios de la lengua, como componentes fundamentales de la hegemonía de unos pocos que desde el discurso y la ostentación del poder esgrimieron dichos procesos con actitud no conciliadora²².

Valga afirmar que el saber histórico es un elemento constitutivo de las relaciones políticas de una sociedad. No es casual por ello que opere una refinada selectividad frente a los hechos del pasado, y que se recuperen unos acontecimientos y se olviden otros. Entre los que se recuperan hay varios que el Estado eleva a la categoría de fiestas patrias o nacionales, lo cual se traduce en la realización de una ritualidad pública y en el patrocinio oficial para las actividades que rememoren el acontecimiento; así, entonces, lo expresa el periódico *Argos* de la Nueva Granada: "El espectáculo de un pueblo reunido para celebrar el triunfo de su libertad, las victorias de sus campeones y otros objetos semejantes, hablaría eloquentemente a los hombres de todas clases y haría que su adhesión a la Patria se exaltase hasta el furor Republicano"²³.

El ideal de libertad tenía que ser propagado por todas partes y al precio que fuera; no es extraño encontrar grandes pasquines o mensajes en contra del Rey y en contra del régimen colonial, colocados en las calles de Tunja, exhortando a luchar por la añorada libertad, y mucho menos utilizando ahora el sermón de la iglesia para conseguir que la gente se sumara a tan alto pensamiento, así el Fondo Archivo Histórico del Archivo Regional de Boyacá narra lo siguiente: "el congreso considerando que acostumbrados a oír la voz de sus párrocos, estos se

hallan en mejor disposición que otros de ilustrarlos y de mantenerlos a pesar de los contratiempos en la resolución gloriosa que una vez tomaron, ha decretado en esta fecha se recomiende a los gobiernos el que encarguen a los párrocos de sus respectivos territorios que aprovechen todo su influxo y pongan el mayor zelo en persuadir a sus feligreses de la justicia de la misma causa y en promoverlos a los sacrificios de todo género con que debe asegurarse el buen éxito de ella, para la felicidad de las presentes y futuras generaciones, practicando iguales sacrificios para con los prelados religiosos en rason de la oportunidad en que los pone su ministerio de hacer tambien este servicio a la patria. Antonio Villavicencio"²⁴.

Es preciso traer a colación el decreto del congreso de las Provincias Unidas de la Nueva Granada, con el cual se da inicio a esta efemérides, plasmado en el periódico *Argos* de la Nueva Granada del domingo 27 de julio de 1815, dice así: "Decreto del congreso- en sesión del 7 del corriente ha acordado el Congreso lo que resulta del decreto aprobado en la de hoy como sigue.

El Congreso de las Provincias Unidas de la Nueva Granada acercándose el día 20 de julio y con él la memoria de la transformación política y celebridad de su aniversario, para cuya solemnidad el gobierno y pueblo de la Nueva Granada han creído justamente ser de su primera obligación consagrarla con ejercicios de piedad en testimonio de su gratitud y acción de gracias al ser supremo por el beneficio de su libertad, don preciosísimo en su adquisición, pero que sufre por lo mismo todas las contradicciones y peligros que siempre acompañan a las grandes empresas y que hacen tan necesarios los auxilios del cielo para conducirla con acierto y defenderla con éxito feliz, quanto gratos al gobierno y pueblo los momentos que le emplean en tributar al Altísimo los debidos homenajes implorando su protección decreta... que comunicándose con dicho motivo al gobierno general los deseos y sentimientos del congreso, esperan que se trasladen a los prela-

dos de uno y otro clero para que desde aquel día en adelante se digan las preces ordinarias de la Iglesia a continuación de las misas solemnes o conventuales, y en estas y en las misas privadas se de la oración pro tempore belli. Santa fé 10 de Julio de 1815. Fruto Joaquín Gutierrez"²⁵.

En el ámbito de las mentalidades, los hombres y las mujeres expresan de la manera más sutil sus sentimientos, sus aspiraciones, sus sesgos e inclinaciones, y esto lo realizan de diversas maneras, hasta se valen de lo artístico, lo estético, lo dramático; apreciemos una de estas escenas, contenida en el periódico Argos de la Nueva Granada editado en Tunja el domingo 26 de Noviembre de 1815: "el pueblo leerá con placer la Canción Nacional que vamos a imprimir en este artículo... se dedica a celebrar los triunfos de la libertad y la caída de los opresores... las almas tiernas sensibles e ilustradas a quienes es dado percibir todas las delicadezas de la poesía, hallarán en las siguientes estrofas imágenes tan vivas y versos tan musicales que no podrán resistir a las impresiones de gloria y entusiasmo que escite su lectura.

"Hasta ahora no habíamos tenido una Canción Nacional y juzgamos que ésta acompañada de una música que le sea digna, podrá servir para abrir la escena de los combates. Sabemos los efectos prodigiosos que cursó en la revolución francesa el himno tan celebrado de los Marsellese.

La Canción Nacional evoca los más caros y nobles ideales de un pueblo que ansía la libertad, la cual es comunicada con todo el ardor y la esperanza de asegurar un mejor estilo y nivel de vida; es una proclama en contra de los Instrumentos de vil opresión, entre algunas de sus estrofas quiero resaltar las siguientes:

A voz de la América unida
De sus hijos se inflama el valor
Sus derechos el mundo venera
Y sus armas se cubren de honor,

Desde el día que en este hemisferio
De la gloria la aurora brilló
Vivir libre juró nuestro pueblo
Convertido de esclavo en Señor

Este voto del cielo inspirado
A la faz de la tierra ofreció
Con placer las naciones le oyeron
Los triunfos con susto y pavor.

Se conmueven de júbilo y gozo
Las cenizas del digno Colón
Y los mares de príncipes tantos
Cuyo trono la iberia usurpó

Ya revive la Patria querida
De los incas los hijos del sol
El imperio del gran Montezuma
De los zipas la antigua nación.

La canción Nacional termina con una expresión propia de la manifestación de inconformismo y ansia de libertad del pueblo Tunjano, es un grito de júbilo y un no rotundo a la explotación:

Esto es hecho, la América al orbe
Se presenta qual nueva nación
La barrera del vasto océano
De dos mundos impide la unión
Adiós trono, ministros
Instrumentos de vil opresión"²⁶

Toda la mentalidad propia de estos actos llevados a cabo para conmemorar la fiesta de la independencia se enmarca en cada uno de los discursos que se pronuncian con tal ocasión, desde los cuales se insta al pueblo a hacer memoria de los fundadores de la Patria y a seguir su ejemplo de virtud cívica; es preciso señalar que al respecto Tunja fue viviendo las distintas etapas de transformación política y respondía a todos los anhelos e inquietudes que consecuentemente se venían dando especialmente en Santa Fé de Bogotá, y que se irradiaban a todas las regiones de la geografía nacional.

Así mismo, el aspecto discursivo de esta fiesta giraba en torno al agradecimiento perenne hacia cada uno de los héroes de la libertad y a quienes ofrendaron su vida en beneficio de esta causa tan noble, así lo expresaban los diversos periódicos durante el trasegar del siglo XIX:

“–Alocución del presidente de la República a los Colombianos–

Conciudadanos, me cabe el honor de dirigiros en este día gratamente memorable, el fraternal saludo que os he debido en el cumpleaños de la Patria.

Consagremos conciudadanos este día de grandes recuerdos a la memoria de los fundadores de la patria i a la veneración de las altas virtudes de que nos dieron con su vida i con su muerte el más digno ejemplo, puedan ellos al enviarnos su bendición desde lo alto de los cielos afianzar en nuestras almas el sentimiento de profundo respeto a las instituciones i de concordia para con nuestros hermanos, que Bolívar el libertador formulaba en estas palabras de su genio profético: unión pueblos de América, unión o la anarquía os devorará. Bogotá 20 de Julio de 1870

Eustorjio Salgar²⁷

Durante el siglo XIX, en el ritmo festivo va tomando fuerza el elemento sacrificial, lo que eminentemente se celebraba eran los sacrificios de compatriotas en beneficio de la instauración de una Patria Soberana, independiente y libre, por eso mismo se va engendrando un resentimiento hacia la madre patria por los ultrajes, por la codicia y por los vejámenes a que sometieron a los habitantes de este mundo, así mismo, en los discursos se plasmaba la atención segura y el éxito, al menos aparente, en la formulación de cada una de las constituciones, que permitían anclar las bases de la Patria sobre sólidos principios, ante todo proclamando la ansiada libertad, éste es uno de los testimonios más dicientes:

“–Alocución del Gobernador del Departamento sobre el 20 de julio–

El 20 de Julio de 1810 fue tan sólo la fecha inicial de la trascendental revolución que comenzó por el desconocimiento de los derechos de la madre patria... Esa fecha es algo como el compendio de los dolores y sufrimientos de un pueblo de que hicieron parte nuestros padres, es el trasunto fiel del martirio de varias generaciones.

Al fin después de largos y trabajosos años de vida, llegamos a la mayor edad y con ella la Nación ha palpado con evidencia que no puede haber ni orden sin autoridad, ni libertad sin respeto al derecho. La constitución actual, que por hecho providencial empezó a regir en la misma fecha en que quedó asegurada nuestra emancipación política, ha echado las anchas bases sobre que debe descansar la República cristiana que tiene por conductor a Dios, por medios la justicia y por fin el reinado del bien²⁸.

Los estamentos del gobierno ejercieron gran poder sobre la manera cómo se debía celebrar esta fiesta, siempre su preocupación fue la buena preparación de todos los elementos que convergen en ella, días antes de la festividad, se expedía un decreto por parte de la autoridad competente, con el cual, se puede decir, se convocaba de manera oficial a participar de ella. A la fiesta concurrieron numerosas personas; los colegios eran los invitados que más gala hacían de ella, así como los escuadrones de militares acantonados en Tunja. Además de la fiesta conmemorativa que se llevaba a cabo en la plaza principal, se hacían certámenes especiales en los colegios, a través de las izadas de bandera y actos literarios, la asistencia a los actos litúrgicos y las lecciones patrias, así lo narra el Institutor, uno de los periódicos de mayor circulación en Tunja durante el siglo XIX:

“–Decreto No. 19 de 1890 junio 26– Por el cual se ordena celebrar el 20 de julio. El Inspector General de Instrucción Pública del departa-

mento de Boyacá en uso de sus atribuciones legales y Considerando que es un deber de todo pueblo civilizado el dar público testimonio de gratitud a los padres de la patria procurando forjar en el espíritu de la juventud el recuerdo de sus proezas. Decreta: Art. 1 las escuelas normales del Departamento celebrarán una sesión solemne el día 20 de julio por la mañana en el salón de la Escuela Normal de varones. Art. 2. Las escuelas primarias del Departamento asistirán en dicho día a la misa parroquial y tendrán una lección a las 12 m. sobre religión, historia patria y dos materias más sacadas a la suerte, el acto será amenizado por canciones y recitaciones patrióticas. Art. 3. los alcaldes y los inspectores locales trabajarán en el sentido de que el acto tenga la mayor solemnidad posible.

Comuníquese y publíquese. Tunja 26 de junio de 1890. José Medina²⁹.

El poder gubernamental, para asegurar el éxito y la solemnidad de las fiestas patrias, acudía mediante decreto a nombrar una junta, la cual era encargada de disponer todo lo necesario para solemnizar la conmemoración y, entre otras cosas, para avalar el gasto efectuado con fondos que los estamentos del gobierno poseían y que se disponían así:

"Decreto 179 de 1890 9 de Julio – Por el cual se crea una junta encargada de la celebración de los aniversarios del 20 de Julio y 7 de Agosto. El Gobernador decreta: Art. 1. para la celebración de ambos aniversarios crea una junta... Art. 2. la junta tendrá las facultades para disponer lo conveniente para la organización de la mayor solemnidad posible... Art. 3. los gastos se pasarán a la honorable Asamblea de este Departamento. Art. 4. La junta acordará el programa respectivo. Comuníquese. Arcadio Dulcey, Secretario de Gobierno³⁰.

Aprovechando la crisis de la sociedad occidental y el vacío de poder que ocurrió en España después de la invasión napoleónica en 1808, las colonias españolas realizaron la revolución de independencia y organizaron los estados nacio-

nales, delineados en una democracia republicana. Es bueno traer a colación que en la crisis revolucionaria de 1810, la provincia de Tunja desempeñó un papel muy importante; en la primera República Granadina se convirtió en un bastión del patriotismo y de la insurgencia revolucionaria. Así mismo, la República de Tunja se conformó mediante la constitución del 9 de diciembre de 1811; en esta constitución se definió la soberanía popular y se incluyeron los derechos y los deberes de los ciudadanos; se estableció la división de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, entre otros. Tunja siguió implementando su ideal de libertad definitiva de España, y fue así como redactó la declaración de independencia el 10 de diciembre de 1813; esta declaración es una crítica a la conducta de España por la falsa política de atracción y a la vez represión de sus colonias. De esa manera, España quedó negada por Tunja como matriz, ésta a partir de la fecha negaría toda subordinación al gobierno de la península. En esta declaración de independencia, Tunja señala los principales problemas del régimen colonial, la declaración y embrutecimiento de los americanos, la decadencia de la agricultura, el problema del comercio externo de los productos americanos menospreciados por los comerciantes españoles, el problema judicial con decisiones urgentes, que se demoraban por la lejanía de España, la renovación de las bárbaras escenas de la conquista por parte de los peninsulares, entre otros argumentos³¹.

En el imbricado festivo de Tunja, y en lo concerniente a la fiesta que conmemora el 20 de julio, se encuentran muchos elementos que en su conjunto permiten observar algunas coimplicaciones entre los estamentos civiles y los estamentos religiosos; es decir, son punto de congruencia del poder civil y eclesiástico, éste último, de gran arraigo en la mentalidad de los Tunjanos.

Es preciso señalar que para los Tunjanos cada uno de los momentos de transformación política, cambios de denominación del territorio nacional, promulgación de nuevas constitucio-

nes y otras efemérides cívicas fueron objeto de festejos, a los cuales acudían los ciudadanos, y en los cuales intervenían los diversos estamentos gubernamentales, militares, eclesiásticos y civiles. En estas ocasiones los discursos ocuparon un lugar de preponderancia, a través de los cuales se reflejaba la oratoria patria y el sentimiento cívico; a la vez, fueron ocasiones propicias para que la multitud recibiera la doctrina católica, como la única y verdadera.

Tunja ha sido una ciudad en la que la religión ha sido un elemento constitutivo y central de su idiosincrasia; la celebración de la fiesta de independencia advierte, tal como lo evidencian algunas fuentes, que durante la conquista, la colonia y a través de la vida republicana, la mentalidad religiosa de tinte cristiano católico ha estado influyendo en la educación, la sociedad, la política y la economía. Esta amalgama se puede patentizar en cada uno de los discursos, en las diversas prácticas, hasta en la elección de los representantes del pueblo a los cargos públicos, el editor del periódico *El Iris de Boyacá* del 11 de septiembre de 1831 así lo advierte: "¿cuáles pues deberían ser los sujetos que se destinen para formar la constitución granadina? Guardémonos mis ilustres compañeros de aquellos hombres que han desmerecido la confianza del pueblo por su adhesión al absolutismo: es preciso escoger siempre sujetos amantes de las libertades públicas e individuales y que no hayan intervenido en los atentados contra el gobierno constitucional ni protegido de manera alguna la tiranía, este era un discurso proclamado por el cura de la parroquia de Santiago"³².

Es interesante detenerse en ciertas expresiones de las personas ilustradas de la época, en las que de igual manera reflejan la amalgama del estamento religioso con el estamento gubernamental; la siguiente es una de las disertaciones "la República y el Cristianismo vienen ambos desde el principio del mundo, antes de ser religión el cristianismo ya existía, antes de ser gobierno la república ya existía también. La promesa de una redención de la especie hecha a Adán después de su caída es el principio del Cristianismo y la creación de la libertad desde el primer hombre es el principio de la República... Ambos adquirieron el poder cuando en el Cristianismo el Redentor vino i en la República la libertad se sancionó en el gobierno como un derecho. El Cristianismo no lleva menos sangre que la República; no nos espantemos pues por la sangre que esta última ha hecho",³³ está haciendo y hará derramar todavía".

La celebración de la fiesta de la independencia para los tunjanos fue de gran esplendor y regocijo, por esto mismo no se abstuvieron de su participación en ella, pues ante todo es un elemento humano que toca el sentimiento, la inclinación, la afectividad, el gusto, el sentimiento patrio, entre otros elementos. La conmemoración festiva va incurriendo en variaciones, lo cual es producto de la influencia de los sistemas de asociación, que considera nuevas modalidades de solidaridad y pertenencia; lo importante de señalar en este aspecto es la transformación de la liturgia abierta, expresada por la variación del concepto mismo en la utilización de la calle, donde se pasa de un ceremonial procesional de formas eclesiásticas, a la marcha ciudadana, cuyas características representativas consolidan el desfile.

Citas bibliográficas

- ¹ Invitación dirigida por el Escribano del cabildo. Archivo Regional de Boyacá. Fondo Archivo Histórico. Legajo 471 Folio 403, 15 febrero de 1815.
- ² Archivo Regional de Boyacá. Fondo Archivo Histórico. Legajo 473 Folio 307 - 308 24 febrero 1810.
- ³ Vargas de Castañeda, Rósula. La Vida Cotidiana del Altiplano Cundiboyacense en la Segunda Mitad del Siglo XIX. Academia Boyacense de Historia. Tunja. pp. 2 - 8.
- ⁴ Informe de la Peregrinación de Alpha. Fondo Suárez 659 Peregrinación de Alpha por las Provincias del Norte de la Nueva Granada en 1850 i 1851. Manuel Ancízar. Bogotá Imprenta de Echeverría Hnos, 1853 pp. 316 - 321. Sala Antigua Biblioteca Nacional de Colombia.
- ⁵ Nota del editor. Fondo Pineda 1033 Periódico El Federalista. Tunja, Viernes 4 de julio de 1862 p. 23. Sala Antigua Biblioteca Nacional de Colombia.
- ⁶ Stalin, José. El Marxismo y la cuestión Nacional. En: Stalin, José. Acerca de la Cuestión Nacional. Medellín. Ed. Oveja Negra, 1972 p. 34.
- ⁷ La sociedad Tunjana estaba conformada por tres clases sociales: una clase superior o dominante, una clase media y una clase inferior; están explicadas en el aspecto social correspondiente al escenario de la fiesta.
- ⁸ Ocampo López, Javier. Música y folclor en Colombia. Ed. Plaza & Janés Bogotá, 2000. p. 12.
- ⁹ Citación de Jaime Xibillé hecha por Barbero, Jesús Martín y otros. Cultura y región. Co-edición CES Universidad Nacional y Ministerio de Cultura. Bogotá, 2000 p. 47 - 54. En esta reflexión se pretende reconocer y dar sentido a un sinnúmero de elementos que muchas veces son olvidados o descuidados en el ámbito de la región y su estrecho vínculo con la cultura, la cual es denominada aquí como parte integral y garante de la identidad de los hombres.
- ¹⁰ CRUZ de AMENABAR, Isabel. La Fiesta: Metamorfosis de lo Cotidiano. Ed. Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile, 1995. p. 17.
- ¹¹ VERGER, Pierre. Fiestas y Danzas en el Cuzco y los Andes. Ed. Polé. Caracas, 1951. pp. 14 -15.
- ¹² Es digno mencionar la obra Fiestas y Ceremonias Tradicionales de Graciela Dragoski, ésta obra es un importante aporte a los estudios populares Argentinos. Este trabajo concluye con una categorización en las fiestas de acuerdo al origen de sus formantes: fiestas donde prevalece el elemento indígena, fiestas donde se mezclan diversas prácticas, y las fiestas "extrafolklóricas" organizadas por autoridades estatales para promover el turismo.
- ¹³ Cruz de Amenabar, Isabel. Op. Cit. p. 13.
- ¹⁴ La obra de Isabel Cruz de Amenabar permite fundamentar en gran manera el trabajo sobre el tejido festivo de Tunja durante el siglo XIX, ya que en ella se configura un círculo que traza el ciclo anual de las festividades religiosas y civiles con su ritmo de retorno y regeneración a través de los elementos enunciados en el texto.
- ¹⁵ GONZÁLEZ P., Marcos. Bajo el palio y el laurel. Fondo de Publicaciones Univ. Distrital. Bogotá, 1995. pp. 7 - 9.
- ¹⁶ La fiesta cívica entra en escena cuando se rompe con el régimen colonial, y especialmente a partir del año 1810 se entra en una inestabilidad política que hace necesariamente que se dé un vuelco en la concepción de la fiesta; es allí donde se sitúa la importancia de la fiesta cívica, pues entra en el escenario festivo la conmemoración de héroes y el anhelo de una Patria independiente de España, se trastoca el orden de lo religioso en sus formas tradicionales.
- ¹⁷ Periódico Argos de la Nueva Granada. Tunja, Domingo 29 de octubre de 1815. No. 97, p. 591. Hemeroteca Biblioteca Nacional de Colombia.

- ¹⁸ FENTRES, James y WICKHAM, Chris. *Memoria Social*. Publicaciones Blackwell. Oxford, 1992. p. 7.
- ¹⁹ RIAÑO, Pilar. "Recuperar las memorias y elaborar los duelos" en: *Duelo, Memoria, Reparación*. Defensoría del Pueblo. Bogotá, 1998. p. 105.
- ²⁰ SÁNCHEZ, GONZALO. *Memoria, Museo, Nación*. En: *Memorias del Simposio Internacional y IV Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado*. Museo Nacional de Colombia. Bogotá, 1999 p. 21.
- ²¹ Al respecto ha habido producción constante desde la década de los 90 del siglo XX, se pueden citar algunos textos de referencia, así por ejemplo: ROTKER, Susana (dir). *Siglo XIX: Fundación y Fronteras de la Ciudadanía*. No. 78 y 79. *Revista Iberoamericana*. Universidad de Pittsburgh, 1997; así mismo se puede citar a GONZÁLEZ, Stephan, y otros. *Esplendores y Miserias del Sigo XIX. Cultura y Sociedad en América Latina*. Ed. Monte Avila. Caracas, 1995.
- ²² DEAS, Malcom. *Del Poder y la Gramática y otros ensayos sobre historia, política y literatura Colombianas*. Editorial Tercer Mundo. Bogotá, 1993 p. 35.
- ²³ *Periódico Argos de la Nueva Granada*. Op. Cit. p. 591.
- ²⁴ Fondo Archivo Histórico. Legajo 490 Folio 363. Tunja 6 de septiembre de 1814 Archivo Regional de Boyacá
- ²⁵ *Periódico Argos de la Nueva Granada*. Tunja, domingo 27 de julio 1815 No. 83 p. 121. Hemeroteca Biblioteca Nacional de Colombia.

Referencias documentales

Archivo Regional de Boyacá. Fondo Archivo Histórico. Legajo 471 Folio 403 año 1815.

Archivo Regional de Boyacá. Fondo Archivo Histórico. Legajo 473 Folio 307 – 308 Año 1810

Ancízar, Manuel. Informe de la Peregrinación de Alpha. Peregrinación de Alpha por las Provincias del Norte de la Nueva Granada en 1850 i 1851. Bogotá Imprenta de Echeverría Hnos, 1853 pp. 316 – 321. Sala Antigua Biblioteca Nacional de Colombia. Fondo Suárez 659.

Fondo Pineda 1033 Periódico El Federalista. Tunja, viernes 4 de julio de 1862 p. 23. Sala Antigua Biblioteca Nacional de Colombia.

Periódico Argos de la Nueva Granada. Tunja, Domingo 29 de octubre de 1815. No. 97, p. 591. Hemeroteca Biblioteca Nacional de Colombia.

Fondo Archivo Histórico. Legajo 490 Folio 363. Tunja 6 de septiembre de 1814 Archivo Regional de Boyacá.

Periódico Argos de la Nueva Granada. Tunja, domingo 27 de julio 1815 No. 83 p. 121. Hemeroteca Biblioteca Nacional de Colombia.

El Boyacense, Tunja 30 de Julio de 1870 No. 195 p. 870 Hemeroteca Biblioteca Nacional de Colombia

Periódico El Boyacense. Tunja 26 de julio de 1888 No. 130 p. 1039. Hemeroteca Archivo Regional de Boyacá

Periódico El Institutor. Tunja, julio 13 de 1890 Año 2 No. 24 p. 1 Hemeroteca Biblioteca Nacional de Colombia.

Fondo Gobernación. Decreto 179 de 9 de julio de 1890 Folio 60. Archivo Regional de Boyacá.

Referencias bibliográficas

ANCÍZAR, Manuel. Informe de la Peregrinación de Alpha. Peregrinación de Alpha por las Provincias del Norte de la Nueva Granada en 1850 i 1851. Bogotá Imprenta de Echeverría Hnos, 1853 pp. 316 – 321. Sala Antigua Biblioteca Nacional de Colombia. Fondo Suárez 659.

BARBERO, Jesús Martín y otros. Cultura y región. Co-edición CES Universidad Nacional y Ministerio de Cultura. Bogotá, 2000.

CRUZ DE AMENABAR, Isabel. La Fiesta: Metamorfosis de lo cotidiano. Ed. Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile, 1995.

DEAS, Malcom. Del Poder y la Gramática y otros ensayos sobre historia, política y literatura Colombianas. Editorial Tercer Mundo. Bogotá, 1993.

FENTRES, James y WICKHAM, Chris. Memoria Social. Publicaciones Blackwell. Oxford, 1992.
GONZÁLEZ P., Marcos. Bajo el palio y el laurel. Fondo de Publicaciones Univ. Distrital. Bogotá, 1995.

OCAMPO López, Javier. Música y folclor en Colombia. Ed. Plaza & Janés Bogotá, 2000.

RIÑO, Pilar. "Recuperar las memorias y elaborar los duelos" en: Duelo, Memoria, Reparación. Defensoría del Pueblo. Bogotá, 1998.

SANCHEZ, Gonzalo. Memoria, Museo, Nación. En: Memorias del Simposio Internacional y IV Cátedra Anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado. Museo Nacional de Colombia. Bogotá, 1999.

STALIN, José. El Marxismo y la cuestión Nacional. En: Stalin, José. Acerca de la Cuestión Nacional. Medellín. Ed. Oveja Negra, 1972.

VARGAS DE CASTAÑEDA, Rósula. La Vida Cotidiana del Altiplano Cundiboyacense en la Segunda Mitad del Siglo XIX. Academia Boyacense de Historia. Tunja. 2002.

VERGER, Pierre. Fiestas y Danzas en el Cuzco y los Andes. Ed. Polé. Caracas, 1951.